



PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

El Rabino Radical y el Gran Mandamiento

Trigésimo domingo del tiempo ordinario, Ciclo A

by: Dr. Marcellino D'Ambrosio

Translated by: Miguel Carranza



Nuevamente están frente a frente. En el evangelio de este domingo, los oponentes de Jesús reclutan un abogado para que haga lo que los abogados hacen mejor – cuestionar a las personas y ponerlas en aprietos. “¿Cuál es el mandamiento más importante?” (Mateo 22:34-40). Esta pregunta sería difícil aun si la ley solo consistiera de 10 mandamientos. Pero la “Tora” escrita incluía muchísimas prescripciones

morales, ceremoniales y alimenticias.

Pero Jesús es un radical. Un “radical” es alguien que va a la “*radix*” o raíz de la situación. La raíz del problema era que los fariseos se estaban enfocando en lo menos importante. Al fijarse en los arboles, perdían de vista el bosque. Esforzándose por cumplir cada uno de los preceptos de la ley, perdían de vista el “espíritu” de la ley.

Jesús une dos pasajes de la Tora, y deja vencidos a sus oponentes. “Amaras a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5) “Este es el mandamiento más grande y el primero. El segundo es igual a este: ‘Amaras a tu prójimo como a ti mismo’ (Levítico 19:18)

Esta respuesta de Jesús venció a sus adversarios por dos razones. Primero, Jesús resume brillantemente toda la ley porque cada uno de sus preceptos es una expresión de estos dos mandamientos. Al leer los Diez Mandamientos veremos que los primeros tres tratan sobre amar a Dios y los otros siete sobre amar al prójimo. Si leemos cada línea en la Biblia, podríamos poner cada mandamiento en la columna A (amar a Dios) o columna B (amar al prójimo). Por lo tanto estos dos mandamientos son verdaderamente la raíz de todos.



Pero la otra razón por la que su respuesta derrota a sus oponentes, es porque estos dos mandamientos son precisamente los que los fariseos infringen continuamente. El

PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

observar la ley no es para ellos un acto de alabanza si no una manera de auto-promoverse. En lugar de que su práctica de la ley los lleve a amar a su prójimo, los lleva a ver de menos a aquellos que no pueden vivir de acuerdo a sus estándares (solo veamos como tratan al ciego en Juan 9:24-34).

Veamos lo que Pablo, el fariseo convertido al cristianismo, dice: “Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe (Corintios 13:1)” Pablo sabía esto por experiencia propia – el pasó muchos años siendo un címbalo. Por otro lado, San Agustín nos dice “ama y haz lo que quieras”.



Aun así Jesús no solo nos mandó amar. El dijo que debemos amar a Dios con TODO nuestro corazón y alma, y con TODA nuestra mente y fuerza. Cuando yo tenía 21 años, hice un retiro de discernimiento en la Abadía Trapista de Getsemaní. Estaba indeciso entre el deseo de seguir la vida religiosa o la matrimonial. Cuando entré a la casa de retiro, me estremeció ver una inscripción en la piedra sobre la entrada que decía: “Solo Dios”.

¿Acaso el amor incondicional a Dios no deja espacio en nuestros corazones para una esposa o para hijos?

Si ese fuera el caso, el segundo gran mandamiento no tendría razón de ser. De hecho Jesús dice que el segundo mandamiento es igual al primero. Eso es porque el amor incondicional del que habla Jesús es la caridad (ágape) que implica amar a Dios y a los demás a causa de Dios mismo, haciéndolo no con fuerza humana si no por el amor divino que es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Romanos 5:5). Cuando amamos a otros con caridad, amamos a Dios a través de ellos. Cada uno de nuestros actos de amor externos se convierte en una expresión de nuestro amor por Dios.

En última instancia, los dos grandes mandamientos son las dos caras de la misma moneda. Jesús nos dice que hay que dar al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios. La caridad es la única moneda de curso legal que podemos usar para pagar esa obligación que tenemos y que es más importante que pagar los impuestos estatales – la obligación que tenemos con el Creador.



El Dr. Marcellino D'Ambrosio escribe desde Texas. Para más información sobre su peregrinaje de Año Nuevo hacia Tierra Santa o sobre sus recursos, visite www.crossroadsinitiative.com o llame al 1.800.803.0118.

Esto fue publicado originalmente en “Our Sunday Visitor” como una reflexión sobre las lecturas para el Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo Litúrgico A (Éxodos 22:1,20-26; Salmo 18, 1 Tesalonicenses 1:5-10; Mateo 22:34-40). Se reproduce aquí con permiso del autor.



¿Por Qué Ser Católico? - Marcellino D'Ambrosio - CD

La peregrinación personal de Marcellino D'Ambrosio de la fe Católica nominal de joven a una fe activa y vibrante en Cristo, y por qué él decidió quedarse en la Iglesia Católica. Disco compacto de 60 minutos.